

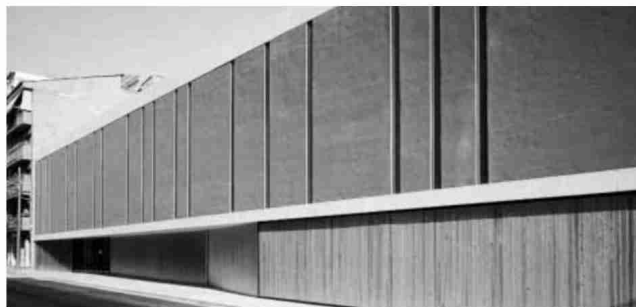
CRÍTICA DE ARQUITECTURA

Una escuela de premio

LLÀTZER MOIX

En la primera mitad de los 80 se dio en Catalunya un particular interés por la arquitectura escolar. Lo reflejaron incluso los premios FAD, que distinguieron en 1980, 1981 y 1985 sendos centros de educación básica, especial o universitaria. En tiempos más recientes, salvo excepciones, este tipo de construcciones ha carecido de reconocimientos. Los focos apuntan hoy a los grandes bibelots arquitectónicos. Es por ello noticiosa la concesión, este mes, del premio de la 4ª Bienal de Arquitectura del Vallès al CEIP Ferrer i Guàrdia de Granollers, debido a BAAS, el equipo que encabeza Jordi Badia (Barcelona, 1961), y que cuenta ya en su haber con obras como los juzgados de Sant Boi y trabaja ahora en el Museu Can Framis, futura sede de la colección Vilacasas en el 22@.

La escuela recién galardonada, con capacidad para 200 alumnos, 2.400 metros cuadrados de superficie y un coste de 2,5 millones de euros, está formada por dos edificios y dos patios: un edificio se destina a aula y biblioteca; el otro, a comedor, cocina, vestuarios y gimnasio. El primero de ellos, una pieza longitudinal con planta y dos pisos, es el de mayor interés. Lo tiene ya en su fachada exterior: una



EUGENI PONS

Fachada del CEIP Ferrer i Guàrdia de Granollers

sobria pantalla (oscura pero no por completo opaca) que se impone contundentemente en un entorno urbano dispar; y que apunta la calidez interior mediante un leve retranqueo que reduce las aglomeraciones sobre la acera cuando madres y padres acuden a por sus retoños. Tiene también interés esta obra arquitectónica, y acaso más, en su interior. Badia la ha segmentado, de extremo a extremo, en dos grandes espacios, destinados respectivamente a escaleras, pasillos y zonas de relación, y a aula. En el primer

segmento, de triple altura, integrador, impera la verticalidad, e incluso cierto aire monumental, pese a su relativa angostura. En el segundo, domina una trabajada horizontalidad, presidida por la idea de filtro, de tránsito, que favorece el confort de los escolares, tanto en términos de luz como de modulación de sus espacios. Ordenadas alrededor de unos patios centrales, estas aulas son de distinto tamaño y ambición: más pequeñas y luminosas las de acogida –destinadas a hijos de inmigrantes recién llegados al país–, más estructuradas y complejas las convencionales. Desde el corazón del edificio, todas ellas se integran armónicamente en esta secuencia de verticalidad (en las escaleras) y horizontalidad a tres niveles (en las aulas), que se complementa por fin con la horizontalidad sin adjetivos del colindante patio.

Afirma Jordi Badia, citando a Sert, que la función de la arquitectura es crear buenos escenarios para la vida. Y hay que precisar que lo dice de palabra y lo cumple de obra. Cierto es que la fachada interior, por mor de la regulación de la luz natural y el modesto presupuesto, puede llegar a sugerir cierta dureza. Pero, a decir verdad, no parece que los satisfechos usuarios de esta escuela –alumnos, profesores y padres– den relieve a este reparo.

CEIP Ferrer i Guàrdia

Arquitecto: BAAS Jordi Badia

Situación: Granollers